

*la estepa florecida*

# Estela González



*poesía*

## por si vienen

entre cazuelas y sartenes humeantes sobre el fuego

pelan cebollas sus pensamientos

se enredan en sí mismos

en sus manos

que no dejan de pelar cebollas

de vigilar

de atesorar sus invencibles armas

remueve

sazona

se asoma a los vapores

al crujir de los sartenes

a la espesa respiración de la cazuela

abrazo con los dedos el pimentón rojo dorado

suelta el abrazo

su olor redondo

suave aliento de una boca oculta

palabras que le falta ver crecer

intenta darles la espalda

canta

canta una canción que sabe desde siempre

canta con esa voz tan de niña como entonces

tan distinta a la de entonces

canta más horas de las que sus manos pueden cantar

se queda sin aliento

abre la heladera y tira a la basura el guiso de lentejas

ése que hizo el otro día en vano

se saca el delantal y enciende la radio

como quien abre una ventana

## **palabras sin memoria**

en esta soledad tan llena de vigilia  
cómo decir tanto como pienso  
tanto como siento  
si no logro encontrar el ritmo de los días  
el atajo con sombras refrescantes que aparte las tristezas  
del ir viviendo el resto

el silencio está en mi sangre  
en la memoria de mi cuerpo  
antigua hiedra que me cubre entera  
nítida e intacta  
sobrevive en mis poemas desde la raíz  
hasta las hojas nuevas

viene del hosco silencio de mi padre  
su oscura sombra de secretos  
de rabia masticada hasta el hartazgo  
cenizas en la miel  
golpes de voz y vidrios rotos

del callar cerrado de mi madre  
su grito detenido en la garganta  
del canto de sus manos trenzando mi infancia  
amasando panes de trigo y especias  
amor y desencanto

mi modo de amasar no es diferente  
ni es diferente el pan el trigo las especias

cómo decir entonces todo lo vivido  
si mi silencio duda de lo recordado

duda del tiempo en que la tierra rezumaba  
aromas de mil hojas y flores aplastadas  
los árboles del campo  
esa playa interminable donde el sol desaparece en la marea  
el aire perfumado por los peces azules  
algas y viento  
tu piel de hombre sano húmeda de sal

inventaré entonces palabras sin memoria  
que se atrevan a soltar el alma  
decir lo que sienten  
y dejar de disfrazar con el pequeño miedo  
el insoldable miedo que me acosa

## **un modo de respirar**

el problema es el crepúsculo  
cuando ya ha encandilado los días con su íntima rutina  
cosas sencillas  
triviales  
como alinear las especias  
deslizar la cuchilla por el pan apenas tibio  
proteger del viento los jazmines  
sin ceder  
    un modo de respirar

cuando cae el sol sobre los techos suburbanos  
cierra los postigos para no verlo  
pero es domingo  
camina sola esa calle larga de paredes amarillas  
con el crepúsculo frente a sus ojos abriendo un vacío  
nítido y preciso  
    incierto como los bordes de un lago

casi por instinto mira hacia atrás  
una verja se cierra a su mirada  
ya no puede volver  
detrás de esa verja  
luminosa de curiosidad  
ve a una extraña buscando entre las sombras el olor leve del diente de león  
  
a lo largo de la calle las casas tienen las ventanas cerradas

algunas voces llegan desde la penumbra  
no puede entender sus palabras  
sombras y dudas atraviesan  
el silencio de su corazón

¿es el miedo que a esa hora sale de viejas paredes?  
¿o es temor a la inestable permanencia de las cosas  
la corriente nunca quieta de la vida?

¿cuál es su verdadero corazón  
este que trepida  
o el que mantiene dentro de ella en silencio sus latidos  
avanza con cautela sobre raíces firmes y suaves  
intentando con belleza exorcizar el miedo?

hay árboles al final de la calle  
la voz fresca y clara de una zorzal toma las paredes por sorpresa

le recuerda que la lluvia los pájaros el vino  
todo lo que respira queda para siempre  
y que cada día  
al caer la tarde  
el canto del zorzal le anunciará el fin de la hora inestable  
cantando como entonces  
sólo para ella

## en el aire frío de una tarde con viento del sur

he vuelto al mar

desde la orilla el océano ondula más allá de mi mirada

sólo mirar

sólo recibir y sentir ese mar

dulce salado potente mar

su respiración antigua con olores y sonidos de otro mundo

el sol detenido en la frente del cielo

azules y verdes increíbles

hundo la arena con los pies descalzos

lenguas de sal lavan viejas cicatrices

todos mis miedos

mi alma mis sienes y mi sangre

las huellas de mi madre con mi peso dentro y su desesperanza

nuestras huellas juntas lado a lado paso a paso

las de mi propia soledad

qué puedo contarte que no sepas

si oyes mi corazón

estaba tan oscuro entonces y siempre tenía frío

hasta el aire transparente

se cubría de una niebla espesa

y una nube negra empapaba mis espaldas

suavemente retiro los pies

por las cicatrices entra la luz del sol

brilla serena y me interroga

cuándo el mar volvió a ser tan hermoso  
las aguas luciendo su blanco fulgor  
si todavía te veo  
el pelo mojado  
tu mirada en mis ojos  
tu amor y tu deseo

acaso fue un día  
un solo día  
así de improviso  
como desaparece un puño al abrir la mano  
o fue la pena lenta y silenciosa diluyéndose en la luz  
iluminando despacio el corazón  
esa zona del pecho donde nacen las ganas de vivir.

algo me dice la tarde bendecida por el viento del sur

el mar colecciona instantes  
transforma memorias en rugientes olas  
todo lo dado lo quitado lo soñado  
cada noche alimenta peces en la arena mojada  
en la mañana inventa playas sin huellas  
sin una sola huella  
nada  
como si no hubiéramos existido

estiro los brazos al sol  
al cielo dentro de mi cuerpo

el azul más hondo del cielo

## la suave luz debajo del cielo parece venir de todas partes

ha dejado de llover

las nubes se levantan y dispersan

todavía el otoño no extendió sus rojos sobre las hojas del kaki

con la linterna encendida

sigo la línea de hormigas sobre el suelo oscurecido por la lluvia

sus antenas se rozan al pasar

llevo puesta la misma blusa que cosí hace veinte años

y que tantas veces quise tirar

la misma de aquel día en que enterramos juntos nuestra perra

aquí

donde ahora las hormigas rodean la azalea esplendorosa

la sombra de tu rostro demudado

me pregunto quién era la que vestía esa blusa

quién a través de los años

quién ahora

cuántas máscaras cayeron

entre lágrimas y asombros

pienso entonces que vivir es la verdadera ficción

sabes a qué me refiero

acaso no son máscaras las sonrisas frente al desasosiego

cantar cegando los gritos del cuerpo

el miedo del alma

o el rostro sereno en medio del quiebre de lo que más amamos

las horas hicieron su trabajo

y el silencio

cada día un poco más intenso y rumoroso

ocultó antiguas voces que van con nosotros hasta el fin

como la pared descascarada conserva el calor del sol

y un centro de tinieblas

hasta el anochecer

ahora

que los años de ira han quedado atrás

afronto como puedo las pequeñas y grandes verdades

sé que ninguna cosa es ella misma

sólo lo invisible permanece intacto

la suave luz debajo del cielo que parece venir de todas partes

el frío acuchillado del invierno

el resplandor redondo de las naranjas en tus manos

el aroma de la tierra húmeda al principio de los tiempos

el índigo el rosado el malva

## Felisa

lunes

un cielo nublado con pizcas de azul se levanta  
entre los techos bajos  
el aire helado murmura y deshace la niebla matinal  
brilla la escarcha sobre las baldosas del patio  
los gorriones alborotan las ramas desnudas  
pían todos a la vez

inclinada en el piletón del patio  
con las manos rojas bajo el chorro de agua helada  
Felisa blanquea ropa en la tabla de madera acanalada  
(lava como antaño lavaban ropa en el río)  
sujeta con cintas las motas de su pelo  
abriga sus hombros un grueso mantón  
flores amarillas el delantal

como cada lunes

Doña Pilar se acerca con un mate y un plato con pizza calentita  
Felisa cierra la canilla y se seca las manos en el delantal  
se miran sin hablar  
sonríen  
una tristeza fatigada las envuelve  
la luz color de azufre embellece sus miradas  
acerca sus silencios

invisible en el recuerdo soy la que mira

## **certezas que sólo pueden dar las cosas vivas**

qué temo de la vida  
se pregunta en esa mañana de lluvia silenciosa  
de un silencio extraño  
sombrió  
como si algo estuviera llegado a su fin

tiembla  
teme que la pasión se aleje para siempre  
el asombro  
la mirada intacta con que flota encima de las cosas y los seres  
pero cerca  
muy cerca  
como una figura de Chagall

con ese pensamiento se acerca a la ventana  
enfrenta el espejo  
la niebla apaga los ocres y rojos del otoño suburbano  
en la calle mojada tiritan y charlan el cartero y el repartidor de soda  
en el jardín  
la lluvia lava la espina del rosal  
desprende las últimas hojas del fresno  
y en la rama desnuda el zorzal recoge las alas  
sobre su corazón

más allá  
sumidos en la niebla y el tiempo  
los seres anónimos

preguntándose también ellos qué temen de la vida

amando y muriendo en hogares abrigados

o sin hogar ni techo ni esperanza

vuelve a sus tareas cotidianas

se pone el delantal y amasa el pan con fuerza

sus manos de mirada intacta

rumor ligero de colmena

comienzan a hablarle aquel día

mientras pone la cebolla en el sartén

y espera confiada que los círculos blancos se doren y suelten su dulzor

comprueba con asombro renovado que la masa

con su vida propia

respira suave y persistente bajo el repasador

la niebla vigila atenta frente a la ventana

espía sus menores movimientos

pugna por pasar del lado de la luz

la detienen los olores y sonidos que inundan la cocina

el pan de vida que amoroso leuda

el dulce crepitar de las cebollas

el aroma a tostadas con manteca mientras el piano suena

el asombro

la pasión

la mirada intacta

el dulzor

## frágil

*deja que todo te suceda  
la belleza y el terror  
solo sigue adelante  
ningún sentimiento es definitivo*

Rainer Maria Rilke

deja de llover  
en el césped húmedo la luz ajusta su reflejo  
una filigrana de agua se teje sobre el jardín  
brilla  
    diminuta e intensa

miro arder su belleza y pienso  
esto es todo lo que queda  
esto es todo  
el pasto cortado los rosales podados a su tiempo y mi alma cansada  
inmersa en la etérea filigrana de pequeñas gotas  
frágil como la vida  
    como la belleza

me recuerda a la intemperie humana  
en silencio  
    y quieto resplandor

abro la ventana y me apoyo en ella para respirar  
un cielo recién lavado se entrelaza con las ramas del ciruelo  
diáfano como una acuarela de Turner  
respiro el azul alga del cielo  
y siento que sólo mi respiración inaudible

tranquila  
sostiene mi vida

tal vez por eso  
después de tanto tiempo enmudecida  
congelada por el miedo  
vuelvo a buscar mi voz en el poema  
    como aliento de mi subsistencia

tiemblo y vacilo  
y no oigo sino mis pensamientos  
con la mente abierta escucho con cuidado  
viva y desnuda  
va surgiendo la voz  
estaba dentro de mí  
pasaba por mi corazón y mis arterias  
recobrando su luz  
cede y se adecúa a las formas del dolor

mi mano dibuja entonces la palabra realidad  
su latido me lastima  
como una espina clavada en el pulgar  
pero el escribirla desmorona  
el espesor oscuro de su trazo  
y me devuelve  
en el tiempo que dura la corriente viva del poema  
el corazón puesto  
en la esperanza

mi corazón guarda esa tibieza humilde

frágil como la vida  
y librándola de sombras  
la siente como un don  
su significado floreciendo en la palabra

dibujo entonces su ondulación sonora  
su morada

esperanza

esperanza como un don contra la adversidad



Nací en Mar del Plata, Buenos Aires, un verano de 1944.  
Vengo de las Artes Visuales, desde donde transité como docente y como medio expresivo, junto a la escritura. En poesía publiqué "*Belleza de todos modos*" y "*Un modo de respirar*" ambos libros en Macedonia Ediciones.

